CACAO Y CHOCOLATE: DEL NUEVO AL VIEJO MUNDO A TRAVÉS DEL ESPAÑOL

MARINA ZANETTI
UNIVERSITÀ CATTOLICA DEL SACRO CUORE, MILANO

INTRODUCCIÓN

Bien se sabe que el cacao y que su apreciado derivado, el chocolate, proceden de América, y que, por lo tanto, se desconocían en Europa antes del descubrimiento. Vamos a sintetizar muy brevemente cómo los españoles lo conocieron.

Como atestiguan las crónicas de la Conquista, para los primeros españoles desembarcados en el Nuevo Mundo el cacao fue simplemente una curiosidad y, al menos en un primer momento, no fue su uso alimenticio que los atrajo, sino la importancia que se le atribuía a la bebida y, sobre todo, el valor monetario de los granos.

Cristobal Colón fue el primero entre los europeos en conocer el cacao. Parece ser que, en ocasión de su cuarto y último viaje a América en 1502, encontrándose cerca de la isla de Guanaja[1], al largo de la costa de Honduras, su nave fue abordada por una embarcación maya cargada con bienes de cambio. Colón no supo evaluar el real valor de las semillas de cacao que le ofrecieron los indígenas, ni tampoco tuvo ocasión de descubrir cómo las mismas se trabajaban para preparar con ellas una bebida, que jamás llegó a probar, pero sin duda comprendió la alta consideración de la que eran objeto y por eso llevó algunas a la corte de Castilla (MOTA 61-4). El hijo de Cristobal Colón, Hernando, cuenta: "[…] y muchas almendras que usan por moneda en la Nueva España, las que pareció que estima-

1 Hoy *Guanaja* es también el nombre de una preciada variedad de chocolate negro.

ban mucho, porque cuando fueron puestas en la nave las cosas que traían, noté que, cayéndose algunas de estas almendras, procuraban todos cogerlas como si se les hubiera caído un ojo" (Colón 275).

Fue por obra de Hernán Cortés, llegado a México en 1519, que los españoles comenzaron a interesarse en el cacao. Al desembarcar en México, Cortés fue acogido con honores por el emperador Moctezuma II y sus súbditos debido a que, según contaba una leyenda, Quetzacoatl, el dios barbudo y de piel blanca, había prometido su regreso precisamente en el año *Ce-acatl*, coincidente, justamente, con el año 1519 de nuestro calendario (Monreal y Tejada 13). Los aztecas pensaron que su dios había regresado, así el emperador Moctezuma, amante del lujo y de los banquetes, rindió homenaje a los huéspedes con una comida cuya fastuosidad ni Cortés, ni menos los soldados de su séquito habrían jamás imaginado. Al final de la suntuosa comida fue servida, en vasos de oro según Bernal Díaz del Castillo (272-3), una bebida espesa y sazonada, apreciada por todos los comensales y particularmente por el mismo emperador, quien según una evidente exageración de las crónicas, bebía hasta cinquenta tazas al día y sobre todo antes de visitar a sus concubinas, y de aquí la creencia que el chocolate tiene poder afrodisíaco.

Cortés muy pronto comprendió el alto valor nutritivo del cacao, y de hecho lo repartía entre sus soldados: "[…] una sola taza de esta bebida fortalece tanto al soldado que puede caminar todo el día sin necesidad de tomar otro alimento […]" (Cortés 146). Aunque, naturalmente, el gran interés mostrado por Cortés se dirigía en primer lugar a su valor monetario: "[…] es una fruta como almendras, que ellos venden molida, y tiénenla en tanto, que se trata por moneda en toda la tierra y con ella se compran todas las cosas necesarias en los mercados y otras partes" (146). Él pronto descubrió también que los tributos obligados al emperador se pagaban en granos de cacao, y una vez vencido el imperio azteca, pretendió para él el mismo derecho.

EL BANCO DE DATOS CORDE

La voz *cacao* aparece ya en la literatura de la conquista y también se registra en la edición de 1555 del *Vocabulario* de Fray Alonso de Molina, primer diccionario de una lengua indígena americana y también primer repertorio lexicográfico impreso en América (Galeote 107).

El Banco de Datos CORDE, el *Corpus Diacrónico del Español*, es un programa de la Real Academia Española que incluye un banco de datos contenente de textos anteriores a 1975, trámite por el cual es posibile realizar búsquedas de carácter diacrónico sobre los términos.

Entonces, por lo que se refiere a cacao, el CORDE señala 457 casos en 59 documentos, fechados entre 1493 y la primera mitad del seiscientos. Las fechas

entre las cuales hemos delimitato la búsqueda corresponden a la primera atestiguación escrita de un término americano, *canoa*, en una carta de Cristobal Colón, y la presencia estable de indigenismos en obras de la literatura española.

La investigación destaca que la palabra *cacao* aparece ya en literatura y en los textos de especialidad, aunque está presente sobre todo en las crónicas de la conquista.

Por lo que se refiere a *chocolate*, de nuestra búsqueda en el CORDE emergió que la voz *chocolate* no aparece hasta 1590 en la *Historia natural y moral de las Indias* de J. de Acosta, el cual nos cuenta que: "[...] un brebaje que hacen que llaman Chocolate, que es cosa loca lo que en aquella tierra le precian [...] y los Españoles y más las Españolas hechas a la tierra se mueren por el negro chocolate".

A partir de esa fecha, hemos encontrado 126 casos en un total de 40 documentos, la mayoría de los cuales son, en porcentaje, textos de literatura.

ETIMOLOGÍA

Ambas palabras, *cacao* y *chocolate*, son indigenismos léxicos incorporados al español por la necesidad de nombrar los elementos desconocidos de la nueva realidad. Dentro de la categoría de los americanismos, los indigenismos son las voces que proceden de las lenguas precolombinas que llegaron al español luego de una adaptación fonética y morfológica.

Para establecer etimolgía de las voces *cacao* y *chocolate* consultamos diccionarios, así como estudios de arqueólogos, antropólogos y lingüistas.

Por lo que se refiere al origen de la palabra *cacao*, las fuentes coinciden en señalar el origen etimológico nahua del término español. Resumiendo el contenido de los artículos correspondientes a la entrada *cacao* de las obras de carácter lexicográfico consultadas, podemos afirmar que, en lengua nahuatl, *cacáhuatl* denomina la semilla de cacao, y es de aquí que viene *cacao*. Posteriormente a la caída de la desinencia *–tl*, *cacahua* se volvió *cacao* por analogía con la formación de los nombres de los frutales, cuya terminación en español es *–o* (ej. *manzano*) (Corominas 719).

Es necesario aclarar que, no obstante la voz *cacáoatl*[2] haga indudablemente parte del léxico nahua, algunos estudiosos afirman que se trata de un préstamo de una lengua maya. A tal propósito, se ha acertado que la transcripción fonética del glifo del cacao grabada en los vasos hallados en una tumba maya es *kakaw*, que algunos hacen remontar a una palabra olmeca llegada a los mayas (Bealer y Weinberg 46-7).

2 Durante nuestra investigación encontramos distintas grafías para la voz: *cacáhuatl*, *cacáoatl*, *kakáwatl*.

Menos cierta es la etimología de *chocolate*, sobre la cual han sido formuladas hipótesis diferentes, también bastante distintas entre sí. El único dato cierto es la derivación de las lenguas del México precolombino.

Aunque la voz *chocolate* no está presente en ningún texto precolombino ni en ninguna de las dos ediciones del *Vocabulario* de Molina. Como referencia a la bebida aparece *cacáoatl* "agua de cacao" (León-Portilla 232). De esta manera llegamos a la conclusión de que se trata de una creación española sobre la base de elementos indígenas, y podemos por lo tanto sostener que nos encontramos ante una corrupción introducida por los españoles de voces que designaban bebidas preparadas con cacao (Corominas 385-86).

Hay bastantes reconstrucciones que podemos afirmar ser incorrectas, entre la cuales incluso la de la Real Academia: el *Diccionario de Autoridades* indica la derivación de la palabra indígena *chocollat*, etimología que parece faltar de fundamentos.

Tampoco las ediciones posteriores del diccionario académico proporcionan datos atendibles, haciendo derivar *chocolate* de la palabra nahua *chocolatl* compuesto por *choco* "cacao" y *latl* "agua", que según lo visto podemos considerar incorrectos, dado que *choco* no significa "cacao" ni *latl* "agua".

Soluciones más fidedignas halladas en los diccionarios son seguramente las que indican la procedencia nahua de la voz, en cuya formación probablemente intervinieron los tipos léxicos *xococ* "agrio" y *atolli* "atole", que es el nombre de una bebida o *atl* que significa "agua".

No faltan teorías de lo más curiosas, entre las cuales destaca por su improbabilidad la de Thomas Gage, frater misionero inglés, que encuentra el origen de la voz en la onomatopeya del sonido que se produce al batir la bebida durante su preparación, osea *choco choco*, unida a *atl*. Hipótesis igualmente inverosímiles ven el origen de *chocolate* en la fusión de las palabras náhuatl *choca*, llorar o gemir, *coloa*, girar, y otra vez *atl*, por lo que el significado vendría a ser "agua que llora al girar" (Mota 100-105).

En conclusión, lo más cierto es que *cacao* y *chocolate* son voces de derivación prehispánica, adaptadas por los españoles a su propio sistema lingüístico, a través del cual se han incorporado a muchas otras lenguas.

JÍCARA, *METATE*, *MOLINILLO*: TÉRMINOS INDÍGENAS DE ORIGEN NAHUA PERTENECIENTES AL RITUAL DE LA PREPARACIÓN Y EL CONSUMO DEL CACAO

La bebida preparada con las semillas de cacao se difundió en la colonia y en España también, y alrededor de su consumo se desarrolló un verdadero ritual. Parte integrante del ritual son los objetos que lo acompañan. Entre los términos

que nominan tales objetos, hay tres indigenismos de origen nahua. Se trata de *jícara*, *metate* y *molinillo*.

En general, los préstamos del nahuatl están presentes en número relevante en español. El nahuatl era la lengua más difundida a lo largo del imperio azteca, que comprendía México y gran parte de Centroamérica, y se empleaba como lengua general en todo el imperio. Los mismos españoles la adoptaron como *lingua franca* para facilitar su misión de cristianización incluso entre pueblos de idioma diferente, favoreciendo su difusión más allá del territorio de influencia azteca.

Jícara deriva de *xicalli*, según su reconstrucción etimológica, *xic-* significa "ombligo" y *calli* "recipiente". Molina la define "vaso de calabaza". Su presencia en documentos españoles es atestiguada en el siglo XVI y en la literatura española lo empleaban ya Lope de Vega y Tirso de Molina. A pesar del uso documentado, en el *Diccionario de Autoridades* la voz *jícara* no aparece, y se registra en cambio en las sucesivas ediciones del *DRAE*, que señalan también su origen nahua.

Existen variaciones semánticas del término *jícara*. En Murcia indica una unidad de medida para pesar el chocolate. En la provincia de Soria indica los aislantes de los puestos del telégrafo. En Extremadura la pavimentación de las calles o de las aceras *con dibujo de jícaras* indica un dibujo de cuadros al modo de las tabletas de chocolate (León-Portilla 234-35). Las variaciones semánticas, sobre todo la más tempranas, son interesantes porque atestiguan la plena integración de los préstamos.

Metate deriva dal nahuatl *métlatl*. El *Diccionario de Autoridades* omite también esta voz, mientras que el *DRAE*, junto con la definición, señala también el origen nahua. Es una piedra de forma rectangular apoyada sobre tres patas, sobre la cual se disponían los granos de cacao para molerlos. El metate, objeto precolombiano para moler también maíz y otros granos y especias, se utilizó en Europa para preparar el chocolate a brazo hasta el siglo XIX, cuando los avances tecnológicos permitieron la ideación de una máquina para la elaboración industrial.

Por último, *molinillo* deriva del verbo nahua *molinia*, compuesto por el pronombre reflexivo *mo* y *olin* u *ollin* que significa "movimiento". Muchos, entre los cuales el *DRAE* en todas las ediciones consultadas, hacen derivar el término de *molino*. La derivación etimológica no puede sino ser errónea, por no estar el instrumento destinado a moler, si no más bien a batir el chocolate para obtener la preciada espuma. La confusión fue, quizás, originada por la homonimia con la voz castellana efectivamente derivada de *molino*, que indica, como sabemos, el instrumento empleado para moler. El *molinillo*, en cambio, es un instrumento formado por un palito con una bola dentada y hueca en su extremidad, que se hace girar sosteniendo el mango entre las palmas de las manos. De esta manera se batía el chocolate para obtener la espuma. Pero quienes inventaron el *molinillo*

no fueron los aztecas, que pasaban el chocolate de un vaso a otro, luego de mezclarlo y batirlo con una especie de cuchara, sino que los molinillos son el resultado del perfeccionamiento de tales instrumentos por parte de los españoles.

LOS DERIVADOS

Dedicar unas líneas a los derivados de los sustantivos *cacao* e *chocolate* nos parece importante, ya que la germinación de derivados a partir de un préstamo lexical indica claramente una completa integración a nivel morfológico del mismo préstamo en el sistema de la lengua.

Pertenecientes al campo léxico de *cacao*, hemos determinado como derivados: *cacahuero* (cultivador, negociante o labrador de una plantación de cacao), *cacaotal*/*cacahual* (terreno poblado de cacaos), *cacaotero* (cultivador de cacao y adjetivo relativo al cacao); en la familia léxica de *chocolate*: *chocolatera* (vasija en que se sirve o se prepara el chocolate), *chocolatería* (casa donde se fabrica, se vende, se sirve chocolate), *chocolatero*/*a* – también *chocolatinero* (molendero de chocolate, persona que prepara o vende chocolate), *chocolatín* (golosina de chocolate).

Un derivado se obtiene con la unión de una raíz y, almenos, un elemento derivativo, que puede ser sufijo o prefijo. Las vías de formación de las unidades listadas siguen los procedimientos propios del sistema de la lengua española, puesto que es en ella que se han creado. Se trata en todos los casos de derivados por sufijación.

El *Diccionario de Autoridades* registra entre los derivados germinados de *cacao*, solamente *cacaotal*. Además de ofrecer su definición, informa que se trata de una voz "formada por los españoles de la palabra Indiana, y en terminación Castellana" y cita Acosta como atestiguación.

El *DRAE* en la edición de 1843 registra, además de *cacaotal*, del que se limita a dar una definición, también *cacahuero* que señala como americanismo. Mientras que de los derivados de *chocolate* lematiza todas las voces indicadas arriba. Las ediciones posteriores de 1956 y 1984 siguen la anterior, con la sola diferencia que estas introducen *cacahual* como sinónimo de *cacaotal*.

Las dos ediciones consultadas, de 1954 y 1980, del *Diccionario crítico etimológico* de Corominas, insertan los términos dentro del artículo relativo a la entrada de la que derivan. Así, *cacahual* y *cacahuero* quedan registrados sin ninguna definición ni indicación de derivación etimológica, mientras que al lado de *cacaotal* encontramos la fecha del primer testimonio escrito (1590) y la voz de la cual deriva, *caca(g)uate*. Según la misma modalidad, *chocolatero*, *chocolatera* y *chocolatería* se insertan dentro del artículo de la entrada, pero sin más indicación de la que los señala como derivados.

Morínigo registra los mismos derivados, omitiendo *chocolatera*, mientras que García Diego no los registra, puesto que no considera todas las voces cuya derivación se origina en el sistema del español.

El *Diccionario de americanismos* de la Asociación de Academias de la lengua española registra bajo *cacaotero* dos acepciones más: como sustantivo se refiere al cultivador del cacao, pero como adjetivo significa "relativo al cacao". De los derivados de *chocolate*, además de *chocolatín*, tenemos *chocolateada* (indica el ejercicio físico), *chocolatear* (en un sorteo, mover el recipiente o remover su contenido; en el lenguaje militar, realizar esercicios físicos agotadores), *chocolatoso* (que tiene el color oscuro del chocolate).

CONCLUSIÓN

Nuestra conclusión es un agradecimiento por haber compartido el interés en el estudio de los americanismos, que juzgamos ser siempre interesante ya que ofrece distintas oportunidades de análisis.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, José de. *Historia natural y moral de las Indias*. Sevilla: Casa de Iuan e León, 1590.

Asociación Academias de la Lengua Española. *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana, 2010.

Bealer, Bonnie K. y Weinberg, Bennet Alan. *The world of caffeine. The science and culture of most popular drug*. New York/London: Routledge, 2001.

Díaz Del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. México: Porrua, 1968.

Buitrago, Alberto. *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid: Espasa Calpe, 2007.

Cantera Ortiz de Urbina, Jesús y Gomis Blanco, Pedro. *Diccionario de fraseología española*. Madrid: Abada Editores, 2007.

Colón, Hernando. *Vida del Almirante don Cristobal Colón. Escrita por su hijo Hernando Colón*. México/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1947.

Corominas, Juan. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 1954, 4 vols.

—, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980, 4 vols.

García De Diego, Vicente. *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid: Editorial S.E.T.A., 1954.

Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. Milano: Cisalpino/Goliardica, 1988.

Galeote, Manuel. "Terminología botánica indígena en el vocabulario castellanomexicano (1555) de Fray A. De Molina". *Forma y Función* 15. (2002): 102-18.

García Icazbalceta, Joaquín. *Vocabulario de mexicanismos comprobado con ejemplos comparado con los de otros países de Hispanoamérica*. México: Tipografía y Litografía la Europea, 1899.

León-Portilla, Miguel. "Otro testimonio de aculturación hispano-indígena: los nahuatlismos en el castellano de España". *Nueva revista de antropología americana* 11. (1981): 219-24.

Martínez López, Juan Antonio y Myre Jørgensen, Annette. *Diccionario de expresiones y locuciones del español*. Madrid: Ediciones de la torre, 2009.

Molina, Alonso de. *Aquí comiença un vocabulario de la lengua Castellana y Mexicana compuesto por el fray Alonso de Molina*. Mexico: Casa de Iuan Pablos, 1555.

Monreal y Tejada, Luis. *Apología del chocolate*. Barcelona: Sadagcolor, 1967.

Moral, Rafael del. *Diccionario temático del español: de la idea a las palabras, de las palabras a las ideas*. Madrid: Editorial Verbum, 1998.

Morínigo, Marcos Augusto. *Diccionario del español de América*. Madrid: Anaya e Mario Muchnik, 1996.

Mota, Ignacio de la. *El libro del chocolate*. Madrid: Pirámide, 2008.

Ortega, Enrique. *Diccionario de la lengua castellana, ampliado con voces americanas*. Buenos Aires: Pedro Ingony C^{ia} Editores, 1895.

R.A.E. *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos, 1964, 3 vol., reimpresión de la edición de 1726-1739.

—, *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta de D. Francisco María Fernández, 1843.

—, *Diccionario de la lengua* española. Madrid: Espasa-Calpe, 1956.

—, *Diccionario de la lengua* española. Madrid: Real Academia Española, 1984.

—, Banco de Datos (CORDE) [on line], *Corpus diacrónico del español*, <http://www.rae.es>.

Robelo, Cecilio. *Diccionario de aztequismos*. México: Imp. Del Museo de Arqueología, Historia y Etnología, 1912.